

FRANQUISMO Y OPOSICIÓN: PROPAGANDA CONTRA EL RÉGIMEN EN LA DÉCADA DE LOS CUARENTA

Julián Chaves Palacios
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad de Extremadura

1. Introducción

En línea con los renovados impulsos dados por la historiografía al estudio de la dictadura de Franco¹, cabe encuadrar los trabajos publicados en las dos últimas décadas sobre la evolución del régimen durante la fase conocida como *primer franquismo*², y más concretamente sobre uno de sus aspectos más controvertidos: la oposición guerrillera protagonizada por el maquis³.

Una faceta de indudable interés para el conocimiento de los primeros movimientos contrarios a la dictadura, que sin embargo estuvo marcada por la polémica, entre otras razones, por el deseo expreso de las autoridades franquistas de restar importancia a la guerrilla en los cuarenta. El régimen decidió que la guerra había acabado oficialmente el 1 de abril de 1939, y a partir de esa fecha, el «frente de la sierra», como lo llamaba el general Queipo de Llano, «había dejado de existir»⁴. Y en los casos en que se daba cuenta de su presencia en las estribaciones montañosas peninsulares, casi siempre se relacionaba con vivencias ligadas al

¹ J. ARÓSTEGUI, «La historiografía sobre la España de Franco. Promesas y debilidades», en *Historia Contemporánea*, n.º 7, 1992, pp. 77-100.

² G. SÁNCHEZ RECIO, (ed.), «El primer franquismo (1936-1959)», Madrid, Marcial Pons (monográfico de la revista *Ayer*, n.º 33), 1999.

³ Véase; F. MORENO, *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla*. Barcelona, Crítica, 2001.

⁴ S. SERRANO, *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. Madrid, Temas de Hoy, 2001, p. 14.

mundo del bandolerismo y la aventura, que daban lugar a obras más relacionadas con el género literario que con la historia⁵.

Eran visiones deliberadamente sesgadas, en las que primaba el silencio y el olvido antes que cualquier otra consideración historiográfica. El paso del tiempo, sin embargo, fue introduciendo alteraciones. Primero con la aparición de estudios realizados por autores vinculados al régimen, que pese a ofrecer en sus trabajos una interpretación de los hechos favorable a los «vencedores»⁶, reconocían de forma implícita la existencia de actividad guerrillera durante la posguerra. Ello significaba un avance de indudable importancia en los estudios relacionados con esta temática, pues independientemente de su contenido y significado, lo cierto es que este proceso de oposición al Régimen comenzaba a ser admitido y debatido.

Sin embargo, hubo que esperar a los últimos años de la dictadura y la Transición, para que salieran a la luz publicaciones de contenido más elaborado, que a pesar de sus carencias en materia documental, en unos casos, y de testimonios orales, en otros, ofrecían nuevas interpretaciones sobre este proceso, más ajustadas a lo que fue el movimiento maquis y sus repercusiones políticas⁷.

Entre esas obras cabe resaltar, tanto por la procedencia del autor como por su contenido, la del coronel Aguado Sánchez⁸, que aportó, gracias a la utilización de un ingente y novedoso repertorio documental procedente de los archivos de la Guardia Civil, el primer trabajo de conjunto sobre la guerrilla. La información recogida en esta publicación, pese a su contenido marcadamente favorable a la labor desempeñada por la Bene-

⁵ Un ejemplo bastante ilustrativo sobre este tipo de literatura es el libro *La sierra en llamas*, escrito por A. RUIZ AYÚCAR y publicado en Barcelona en 1953 por la editorial Luis de Caralt. La presentación de esta obra, escrita en la cubierta del libro, lo dice todo sobre su contenido: «Libro impresionante, que aborda un tema originalísimo y hasta ahora inédito en nuestra literatura. Transcurridos varios años desde el victorioso final de nuestra Guerra de Liberación, determinados parajes de nuestras abruptas sierras sirvieron de escenario a las actividades de unos hombres a quienes cierta prensa internacional denominaba guerrilleros de la República, pero que en realidad merecían otro calificativo (...)».

⁶ Es el caso del trabajo; T. COSSÍAS, *La lucha contra el maquis en España*, Madrid, Editora Nacional, 1956.

⁷ Sobre lo publicado durante ese período, véase; A. SOREL, *Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo xx a través de sus documentos, relatos y protagonistas*, París, Libraire du Globe, 1970; A. FERNÁNDEZ, *La España de los maquis*, México, Era, 1971; C. KAISER, *La guerrilla antifranquista*, Madrid, Ediciones 99, 1976; J.M.ª MOLINA, *El movimiento clandestino en España (1939-1949)*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1976; J.A. VIDAL SAÑES, *Después del 39: la guerrilla antifranquista*, Barcelona, Ate, 1976; E. PRADES, *Guerrillas Españolas (1936-1960)*, Barcelona, Planeta, 1977.

⁸ F. AGUADO SÁNCHEZ, F., *El maquis en España*, Madrid, San Martín, 1975.

mérita en todo este proceso, constituyó un importante indicador del interés historiográfico de este movimiento de oposición al franquismo durante la década de los cuarenta, al mostrar que, lejos de ser anecdótico, tuvo una significativa incidencia en la España de la autarquía.

Fue en la década de los ochenta cuando comenzaron a publicarse estudios de ámbito nacional⁹ y regional¹⁰, con investigaciones documentales y orales que aportaron nuevos enfoques sobre el maquis. Trabajos posteriores, ya en los noventa, confirmaban esa tendencia a la revisión historiográfica de ese período, en no pocos casos con una orientación favorable a los vencidos¹¹. Resultó de capital importancia en estas publicaciones el acceso a archivos oficiales hasta entonces vedados para los historiadores, especialmente los referidos al orden penitenciario —prisiones provinciales y nacionales—, y de interior —gobiernos civiles—¹², estando pendientes aún, en no pocas provincias, los de contenido castrense, especialmente los gobiernos militares. La prensa, ante la férrea censura existente, no recogía en sus informaciones datos sobre la guerrilla, por lo que su utilización, como no podía ser de otra forma, ha sido muy limitada.

Junto al trabajo de recuperación y consulta de fondos documentales se fomentó, en línea con los conocidos trabajos de P. Joutard¹³ y P. Thompson¹⁴, la denominada historia oral, es decir, la recogida de testimonios¹⁵ a guerrilleros supervivientes o personas que directa o indirectamente conocieron la actividad del maquis. Un complemento importante para el estudio de la guerrilla¹⁶, indispensable para ser más exactos, pues sin la

⁹ H. HEINE, *La oposición política al franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983.

¹⁰ F. ROMEU ALFARO, *La Agrupación Guerrillera de Levante*, Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1987; S. SERRANO, *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1986.

¹¹ Véase; A.A.V.V., *El movimiento guerrillero de los cuarenta*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1990. F. ROMEU ALFARO, *El silencio roto (Mujeres contra el franquismo)*, Valencia, autor-editor, 1994.

¹² Como ejemplo de publicación en que se han utilizado acervos documentales procedentes de centros penitenciarios y gobiernos civiles, véase; J. CHAVES, *Huidos y maquis. La actividad guerrillera en la provincia de Cáceres (1936-1950)*, Cáceres, Institución Cultural «El Brocense» de la Diputación de Cáceres, 1994.

¹³ P. JOUTARD, *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, FCE, 1968.

¹⁴ P. THOMPSON, *La voz del pasado*, Valencia, Alfons el Magnanim, 1988.

¹⁵ A. ALTED, «El testimonio oral como fuente histórica» en *Perspectiva Contemporánea*, España siglo XX, número 1, octubre 1988.

¹⁶ Como ejemplo del empleo de fuentes orales en el estudio de este período, véase; F. MORENO, *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla*. Barcelona, Crítica, 2001.

utilización de esta fuente difícilmente se pueden contrastar unos hechos que tienen como base principal una documentación oficial elaborada, en su mayor parte¹⁷, por las fuerzas del orden franquistas, con toda la carga de subjetividad inherente a esa procedencia.

Las publicaciones de ámbito regional han marcado la pauta en estos últimos años, y en ellas sus autores han dado a conocer, con mejor o peor fortuna, lo sucedido en su comunidad, provincia o localidad durante los «años del maquis»¹⁸. Del mismo modo se han fomentado las memorias de maquis que cuentan sus experiencias en la sierra¹⁹, sin olvidar las biografías dedicadas a guerrilleros, que bien por la entidad de los afectados bien por sus repercusiones, los autores han considerado pertinente darlas a conocer²⁰.

Trabajos, en suma, que muestran el interés histórico que ha adquirido el estudio del movimiento guerrillero en la década de los cuarenta. Estudios necesarios para la comprensión de este proceso histórico tan deliberadamente ocultado por los propagandistas del Régimen, que en los últimos años ha sido objeto de especial revisión, y que ya reclaman, o al menos eso se desprende del contenido local y biográfico de muchas de esas publicaciones, obras de conjunto que, atendiendo a las distintas variables que intervinieron en este movimiento de posguerra, analicen los hechos y sus repercusiones en un plano nacional²¹.

Con ese fin, resulta cuanto menos pertinente abordar el estudio de determinadas facetas del movimiento guerrillero de esos años, especialmente las relacionadas con su vida cotidiana en el monte, sin cuya aportación difícilmente se puede efectuar una aproximación a su existencia. Se trata de cuestiones escasamente analizadas en la mayoría de

¹⁷ El Archivo central del Partido Comunista de España constituye una excepción en cuanto a documentación sobre esta temática no procedente de archivos oficiales.

¹⁸ Aunque han sido diversos los libros publicados en los últimos años con ese contenido, siendo prolijo su detalle, citamos a continuación, a título de ejemplo, tres de ellos; M. YUSTA, *La guerra de los vencidos: el maquis en el Maestrazgo turolense, 1940-1950*, Zaragoza, Institución «Fernando El Católico», 1999. A.A.V.V., *Historia del maquis en el Pirineo*, Jaca, Pirineum, 1999. B. DÍAZ, *La guerrilla antifranquista en Toledo. La 1.ª Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura y Centro*, Talavera de la Reina, Arrabal, 2001.

¹⁹ J. ARANSANZ RASO, *Los guerrilleros (Joaquín Aransanz Raso «Villacampa» Jefe del estado Mayor de la 3.ª División agrupación de Aragón)*, Zaragoza, Autor-editor, 1994.

²⁰ F. ROMERO NAVAS, *La Guerrilla en 1945. Proceso a dos jefes guerrilleros: Ramón Vías y Alfredo Cabello Gómez-Acebo*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1999.

²¹ Las ya mencionadas obras de S. SERRANO, *maquis...* y de F. MORENO, *La resistencia...*, creemos que constituyen una interesante aproximación a ese contenido global, aunque todavía resultan incompletas, a falta de estudios sobre determinadas zonas del país escasamente estudiadas.

las investigaciones al efecto, no sólo por la precariedad de fuentes documentales con ese contenido, sino también por la prioridad dada a los conflictos armados en detrimento de este tipo de temáticas.

Una de esas facetas, que hasta ahora ha pasado bastante inadvertida para los historiadores, guarda relación con la actividad propagandística que el maquis desplegó desde las estribaciones montañosas que les servían de hábitat. Una labor difícil y complicada, que sus protagonistas practicaron desde un medio tan hostil como la sierra. Y es que, la aislada situación geográfica de las montañas que les servían de residencia, incomunicadas por lo general y bastante alejadas de los centros urbanos que les podían servir de apoyo, constituía una adversidad de primer orden que limitaba forzosamente la realización de campañas de ese tipo. Sin embargo, y es necesario destacarlo en sus justos términos pues muestra la voluntad y entrega a sus convicciones de muchos de los «hombres del monte», éstos superaron, en no pocas ocasiones, esas dificultades y desarrollaron durante los años centrales de los cuarenta una significativa labor de propaganda contra la dictadura.

Labor propagandística que cabe dividir en un doble aspecto. Por un lado, el relativo a la organización de los canales pertinentes para su recepción en la sierra, cuando estos documentos habían sido elaborados en otros puntos del país o el extranjero²². Por otro, todo lo concerniente a la confección de propaganda en los campamentos y su distribución en sitios estratégicos: caminos y carreteras, principalmente, sin olvidar cortijos y núcleos de población comprendidos en el radio de acción de cada partida.

Estamos, pues, ante una actividad que puede considerarse adicional a la vida que habitualmente desarrollaban los guerrilleros en el monte —atracos, secuestros, incursiones en poblaciones, enfrentamientos con la guardia civil, etc.—, pero que ellos procuraron preservar, especialmente en los años de mayor protagonismo de la guerrilla, en el convencimiento de que complementaba sus acciones de oposición al Régimen, que junto a otras variables como organización interna —ordenanzas guerrilleras—, ideario, publicaciones, organigrama de las Federaciones y Agrupaciones, daba auténtico sentido político a su lucha contra el Estado franquista.

Unas facetas, por lo demás, que adecuadamente ensambladas constituían lo que podemos denominar cultura política del guerrillero de posguerra en España. Un tema que ha sido poco estudiado, y del que es

²² Fue el PCE quien más apoyo prestó al movimiento guerrillero, encargándose sus afiliados de esa función. La capital de España era, por lo general, el centro de distribución de esa propaganda, que posteriormente era repartida por las distintas Agrupaciones Guerrilleras. Véase; D. ARASA, *Años 40: los maquis y el PC*, Barcelona, Argos Vergara, 1984.

necesario ocuparse para entender este movimiento de oposición en sus distintas coordenadas.

2. Inicios de la actividad propagandística en la guerrilla

En el análisis de la guerrilla de posguerra en España es preciso establecer dos etapas. La primera abarcaría desde de la finalización de la guerra civil hasta 1943-1944, y a partir de esos años comenzaría la segunda fase, la más politizada, que terminaría en los últimos años de la década de los cuarenta²³. Respecto a la que se inició en 1939, es necesario señalar que tras la finalización de la contienda, en diversos puntos montañosos del país se crearon pequeños grupos armados, aislados y con escasas posibilidades de establecer contacto entre sí, que tenían como objetivo primordial sobrevivir. Como afirma P. Preston: «El hambre, familias rotas por la muerte y el exilio y, sobre todo, el inmenso cansancio producto de las luchas titánicas de los últimos tres años fueron factores que contribuyeron a que la vida de los huidos fuese solitaria, dura y triste»²⁴.

La situación de esos grupos era, por tanto, precaria, consiguiendo seguir adelante en unas circunstancias tan difíciles gracias a los alimentos que les facilitaban sus familiares y amigos. Si eso sucedió inicialmente, a medida que las fuerzas de orden público fueron controlando a sus colaboradores no les quedó otra opción, si deseaban continuar sobreviviendo, que valerse por sí mismos mediante atracos y acciones similares que les permitiesen obtener los medios necesarios para su subsistencia. A ellos se fueron uniendo presos fugados de cárceles, campos de concentración y colonias penitenciarias.

«Estas pequeñas partidas actuaban con independencia unas de otras, dentro de las provincias o en los límites de otras contiguas, sin obedecer a organizaciones o consignas de carácter extremista, ni a otros mandos que no fuesen los jefes de cada grupo, asignándose y respetándose de mutuo acuerdo las zonas de actuación del territorio que cada uno había ocupado (...)»²⁵.

²³ F. MORENO, «Huidos, maquis y guerrilla: una década de rebeldía contra la dictadura», en *Ayer*, n.º 43, 2001, pp. 111-138.

²⁴ P. PRESTON, «Guerrilleros contra Franco», en *Historia del Franquismo: Franco, su régimen y la oposición*, Madrid, Diario 16, 1976, v. 1, p. 260.

²⁵ E. LIMIA PÉREZ, *Reseña general del problema del bandolerismo en España después de la guerra de liberación*. Madrid, Dirección General de la Guardia Civil, 1957 (texto mecanografiado, depositado en el Archivo Central del PCE, Sección Movimiento Guerrillero, caja 105).

Si nos atenemos a ese informe, los miembros de estos grupos, a cuyos componentes nos referiremos con el nombre de huidos²⁶, pertenecientes en su origen a organizaciones afines al Frente Popular, no estaban, sin embargo, conducidos en un principio por motivaciones políticas determinadas, funcionando según el criterio establecido por sus responsables. Una situación que fue variando con el transcurso de los años. Así, al iniciarse 1942, en algunas zonas de España iniciaron un proceso de unificación. Fue el caso de la Federación de Guerrillas de Galicia y León creada en la primavera de ese año, y que constituyó, dentro de todo el ámbito nacional, la primera organización guerrillera en la España de Franco. Su estructura y jerarquía militar se convirtió en un ejemplo que pronto fue imitado en otras regiones donde existían grupos afines²⁷.

La imitación de ese modelo, y con ello iniciamos la segunda etapa, se fraguó definitivamente en todo al país a finales de 1944, cuando el Partido Comunista, tras el fracaso de la «invasión» por el Valle de Arán, acometió la tarea de vertebrar el movimiento guerrillero²⁸ en España, enviando desde el exterior a grupos de *maquisards* y cuadros políticos, encargados de organizar las partidas de huidos existentes dentro del país e integrarlas en unidades guerrilleras distribuidas por zonas de actuación, de acuerdo con la distribución del territorio elaborada por una comisión política con sede en Francia²⁹.

Se crearon agrupaciones guerrilleras: Andalucía, Levante-Aragón, Extremadura-Centro, Extremadura-Córdoba, Galicia, Asturias-León, Santander y Cataluña; también una unidad de Mando Central dependiente de la Junta Suprema de Unión Nacional. A partir de entonces, la actividad guerrillera objeto de análisis: la propaganda, dejó de ser un instrumento aislado y escasamente utilizado, para convertirse en una actividad importante en la vida de los «del monte», que comenzaron a emplearla con frecuencia.

Su utilización era recomendada a las partidas en documentos de orden interno como las «Ordenanzas Guerrilleras para el llano», que en su artículo segundo indicaba:

«Cada organización: Comité de Resistencia, División o incluso Guerrilla, debe procurarse un aparato de propaganda (...). Con una “im-

²⁶ La propaganda franquista no les reconocía como huidos ni como guerrilleros, sino como bandoleros y atracadores.

²⁷ Véase sobre el funcionamiento de esta Federación: H. HEINE, *La oposición (...)*, pp. 422 y ss.

²⁸ Desde esta fase, la más politizada, es pertinente utilizar la expresión guerrilleros y dejar la anterior (huidos). Véase, J. CHAVES, *Huidos...*, p. 9.

²⁹ Esa comisión fue la encargada del funcionamiento de las guerrillas, siendo su responsable militar Enrique Lister junto con Juan Modesto Guilloto.

prentilla” infantil que cuesta menos de cinco duros se puede escribir en cientos de pequeños papeles: ¡Muera Franco! ¡Viva la República! Y cuantas frases cortas se requiera, invadiendo con ellas las calles, lugares públicos, etc., o haciéndolas en papel engomado y pegándolas por todas partes»³⁰.

A los principales campamentos de cada Agrupación Guerrillera se consiguió llevar, no sin esfuerzo y riesgo, multicopistas y máquinas de escribir. Con esos elementos se ponían a punto unos textos propagandísticos elaborados por aquellos miembros con mayor preparación cultural, donde se hacía referencia, por lo general, a cuestiones casi siempre relacionadas con la zona de acción del grupo guerrillero que los confeccionaba. Así, en su contenido se vertían llamamientos como el efectuado en 1945 por Jesús Bayón, jefe de la 1.^a Agrupación (Extremadura-Centro), a los guerrilleros más veteranos a su mando:

«Me dirijo a los viejos guerrilleros de la Oretana y riberas del Tajo, a los que soportasteis durante seis años la bárbara persecución Franco-Falangista (...), cuando el horizonte se oscurecía por los avances de los Ejércitos del Eje. Si entonces supisteis vencer todos los obstáculos que se presentaron, hoy que ya empezamos a ajustar cuentas a los criminales falangistas, os hago un nuevo llamamiento para que redobléis vuestras energías de lucha (...). Las provincias de Cáceres, Salamanca, Toledo, Ávila y parte de Madrid presentan un aspecto de guerra, los pueblos ven pasar fuertes contingentes de fuerzas de la Guardia Civil y Ejército. Por todos lados aparecen y aparecerán cada día más fuerte el brazo armado de la Junta Suprema de U.N. que es el guerrillero de la 1.^a Agrupación, ajusticiando falangistas criminales (...)»³¹.

Se trataba, como se desprende del texto anterior, de alentar a sus efectivos con más experiencia para que en un año tan crucial para los intereses de la guerrilla como 1945, sus esfuerzos contra el régimen fuesen más profusos y eficaces. Con ese objetivo se utilizaban expresiones directas y contundentes como «contra los enemigos», también argumentos que pese a estar bastante alejados de la realidad, sin embargo resultaban válidos para el objetivo que se perseguía: infundir ánimos a unos hombres tremendamente fatigados por el esfuerzo que tenían que desarrollar para mantenerse operativos en un medio tan hostil como la sierra. Necesitados, pues, del apoyo moral de sus mandos para seguir combatiendo contra el régimen con eficacia e ilusión.

³⁰ Archivo del PCE, sección Movimiento Guerrillero, caja 105.

³¹ Archivo del PCE, sección Movimiento Guerrillero, caja 105.

Del mismo modo, hubo ocasiones en que la propaganda era dirigida directamente a una población donde se había perpetrado alguna operación, bien para justificarla, bien para eximir responsabilidades y adjudicársela a las fuerzas del orden de Franco. Fue el caso, por citar un ejemplo, del trágico desenlace de un secuestro llevado a cabo por una partida de guerrilleros en el pueblo cacereño de Fresnedoso de Ibor, donde secuestraron, en el mes de octubre de 1945, al vecino Santiago Estrella Trujillo, al que dieron muerte tras comprobar, pese a las advertencias dadas a su familia en ese sentido, la presencia de guardias acompañando a los familiares que iban a pagar el rescate³². A consecuencia de esa muerte, el mando de la 1.ª Agrupación Guerrillera confeccionó el siguiente texto, que dirigió tanto al hermano del fallecido, Manuel Estrella, que era el alcalde de dicho pueblo, como a todo el vecindario:

«Enterados del resultado de la operación, le dirigimos a usted y al pueblo de Fresnedoso esta carta abierta, para unir nuestro más sentido pésame por este fallecimiento. Ya advertíamos que fusilaríamos al rehén en caso de la aparición de la Benemérita, y que por grandes que fuesen las dificultades no retrocederíamos en el cumplimiento de nuestro deber (...). Pero es necesario esclarecer que los verdaderos responsables de dicha ejecución no somos nosotros ni tampoco la Guardia Civil, ni el pueblo, y sí el Gobernador Civil, el Teniente Coronel de la Benemérita y Falange y su séquito de pistoleros, responsables de la muerte de miles y miles de patriotas caídos en defensa de la República. Y sepan éstos que no acostumbramos a perder el tiempo. Si no cambian de táctica, no masacrando más a los heroicos patriotas, ni atemorizando a los pacíficos campesinos, cesando en la persecución de nuestras unidades, caeremos sobre ellos sin piedad, con la certeza que el plomo de nuestros fusiles hará justicia al pueblo (...)»³³.

Un texto propagandístico, como puede apreciarse, donde los guerrilleros trataban de demostrar tanto la firmeza en la ejecución de sus órdenes en caso de no ser respetadas, como la responsabilidad de las autoridades provinciales y mando de Falange al no cumplirlas. Con ello conseguían su objetivo: atemorizar a una población que procuraba por todos los medios a su alcance obedecer lo ordenado en sus operaciones, evitando de esa forma consecuencias tan trágicas como el fatídico desenlace de este secuestro.

³² Véase sobre este suceso; J. CHAVES, *Huidos y maquis (...)*, p. 114.

³³ Archivo del Gobierno Civil de Cáceres, Sección de Orden Público, Octubre de 1945.

3. Contenidos propagandísticos

Tanto en la propaganda realizada por el Mando Guerrillero Central como por los mandatarios de las distintas Agrupaciones, los temas abordados hacían mención a cuestiones generales, estando destinada, principalmente, a las jerarquías y organizaciones más representativas del régimen. Así, Franco, Ejército, Fuerzas del Orden y Falange eran los más citados. También la Junta Suprema de Unión Nacional, Democracia y República, aunque en estos casos, obviamente, en un sentido muy distinto al de los anteriores.

En el contenido de esos documentos siempre se exponía una situación del país favorable a la intervención de los guerrilleros, que ensalzaban, como no podía ser menos en un texto de estas características, su actividad contra el Régimen, y animaban a otros colectivos a luchar a favor de las libertades y a combatir a "Franco y Falange". Para ello no dudaban en utilizar frases directas y comprensibles para cualquier lector, en las que iban desgranando una serie de términos marcadamente intimidatorios hacia el Estado franquista.

A continuación se expone uno de esos textos, en el que se puede apreciar quiénes eran los destinatarios de este tipo de propaganda y qué principios defendía:

«ALIANZA NACIONAL DE FUERZAS DEMOCRÁTICAS. COMITÉ NACIONAL. A LA OPINIÓN PÚBLICA: En medio de la desolación, apenas sin esperanza, de la vida española bajo el clima de terrorismo fraguado durante 10 años por Franco y Falange, la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD) levanta su voz serena y viril para airear una vez más la tragedia del noble pueblo español (...). La ANFD declara sólomente su adhesión a la institución republicana y sus organismos constitutivos, luchando incansablemente por verla instaurada en España para alegría y bienestar de su pueblo. Denuncia ante los españoles y el mundo entero la maniobra que Franco y sus colaboradores están urdiendo para salvarse del naufragio que les amenaza. Se incita a las demás fuerzas antifranquistas a que cooperen con la ANFD al derrocamiento de Franco (...). ¡Españoles, ciudadanos del mundo, conductores de pueblos que os han confiado, no regateéis vuestra aportación para asegurar el triunfo de esta causa que la ANFD representa y mantiene con energía indomable, y la esperanza que genera saber que se ha acertado con el verdadero camino de la Libertad y la Justicia! ¡VIVA LA REPÚBLICA! Ciudadano: propaga este manifiesto. España, julio de 1946»³⁴.

³⁴ Archivo del P.C.E., Sección Movimiento Guerrillero, Caja 105. En lo sucesivo, en los restantes documentos propagandísticos que se expongan en el texto, no pondremos pie

La elaboración de este documento, fechado en el verano 1946, tuvo un origen ajeno al ámbito de las Agrupaciones Guerrilleras, procediendo del Mando Guerrillero Central, en este caso representado por la denominada Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, que probablemente se preparó en Madrid, distribuyéndolo desde allí por todas las zonas donde actuaba la guerrilla. El documento presenta un marcado cariz político, como lo demuestran sus alusiones a la instauración de la República y defensa de una organización política: Alianza Nacional. Del mismo modo se tiene presente un tema que constituye una constante en todo texto propagandístico guerrillero: los ataques a Franco y Falange, a quienes se acusa de la represión y de los problemas que sufría el país.

En otros casos el contenido del documento era más preciso y no tan genérico como el anterior. Citamos como ejemplo uno fechado en enero de 1946 y dirigido al Ejército:

«A los JEFES, OFICIALES, SUBOFICIALES Y CLASES que hasta hoy colaboraron con Franco. Les invitamos a la reflexión fría y serena de la realidad. Los ejércitos fascistas del mundo han sido vencidos. Los representantes de los potentes ejércitos vencedores definen al Estado de Franco como Estado fascista y se prestan a ayudarnos a vencer el último reducto fascista. Las Naciones Unidas rompen con Franco. El Gobierno de la República está ya formado. La España oprimida y tiranizada por Franco os llama y dice: ¿Os decidís por morir como traidores o ponéis las armas al servicio de la República para seguir vistiendo con dignidad el uniforme del Ejército de la Nación? Aún es tiempo de rectificar errores. La República pide vuestra colaboración. Prestadla. Colaborad con el Ejército Guerrillero (...) ¡Viva los militares patriotas! ¡Viva la República y la Constitución! ¡Viva el Ejército Nacional Guerrillero!»

Evidentemente sabían a quién tenían que dirigirse: al Ejército, verdadera columna vertebral del régimen de Franco, y no dudaban en hacerlo, utilizando argumentos para atraer a sus miembros como la difícil coyuntura política que vivía el país tras la Segunda Guerra Mundial³⁵. Cuestión distinta fue la respuesta dada a un texto propagandístico de estas características. Si bien resultaba estéril en cuanto a lograr un acercamiento a sus actividades por parte de los destinatarios, sin embargo podía crear

de página pues todos tienen la misma procedencia que éste. En cuanto a su cronología, sólo en los fechados en 1946 citaremos ese año expresamente, ya que los restantes corresponden a 1945.

³⁵ F. PORTERO, *Franco aislado. La cuestión española, 1945-1950*, Madrid, Aguilar, 1986.

sombras de duda entre la opinión pública, especialmente cuando se repartía en poblaciones aisladas y, por lo general, desinformadas, donde sus habitantes, tras leer su contenido, podían quedar cuanto menos contrariados y confusos.

Una confusión no exenta de temores cuando con frecuencia se añadían operaciones del maquis en todo su entorno. Esa influencia de sus actos entre la población preocupaba a las autoridades franquistas, como lo demuestra el siguiente oficio del entonces ministro de Gobernación, Blas Pérez, al Gobernador Civil de Cáceres:

«Me permito significarle que ante la reiteración de los hechos perpetrados por los rojos huidos en esa provincia, excite el reconocido celo de las fuerzas encargadas de su persecución para lograr por todos los medios la captura de los autores de estos hechos, que llevan la intranquilidad a las zonas afectadas de la provincia y determinan también una propaganda pernicioso en el extranjero»³⁶.

Del mismo modo que la propaganda destinada a los mandos castrenses, también hubo otra dirigida a los soldados aunque con un mensaje más directo, según puede apreciarse en el siguiente documento:

«(...) ¡Soldado del Ejército Español! No consientas que se lleve a cabo el propósito criminal de los falangistas. Comienza desde ahora mismo a organizar la lucha de resistencia dentro de tu Unidad. Organiza la Unión Nacional y la forma de ajusticiar a los mandos falangistas (solamente a los falangistas asesinos), cuando se produce el encuentro entre los Guerrilleros para pasaros, junto con los mandos patriotas, a nuestras filas. Cuando te veas sorprendido por los Guerrilleros, a la primera voz de ¡Alto! depones inmediatamente las armas y te incorporas a sus filas. Sabemos bien que nuestros encuentros darán por resultado el fortalecimiento del Ejército Nacional Guerrillero con nuevos jóvenes combatientes y nuevas armas. Os esperamos con ansiedad para abrazaros».

En este caso, los guerrilleros trataban de ofrecer una sensación de control del país absolutamente ficticia, pero susceptible de crear cierta alteración en el grupo a quien iba dirigido el documento: los soldados, es decir, personas jóvenes e inexpertas por lo general, que podían ser un caldo de cultivo interesante con vista a sus intereses futuros. Evidente-

³⁶ Este documento, fechado el uno de junio de 1945, corresponde a un oficio del Ministro, en que respondía a un informe facilitado por el Gobernador Civil de Cáceres sobre las actividades del maquis en esa provincia durante el mes de mayo. Archivo del Gobierno Civil de Cáceres, Sección de Orden Público, Junio de 1945.

mente, esa era la intención de sus autores, una intención que, al igual que en los restantes textos propagandísticos, quedó bastante alejada de la realidad, no teniendo apenas efecto entre sus destinatarios.

La Guardia Civil, cuerpo de seguridad encargado de combatir la actividad guerrillera en todo el país, también fue objetivo de propaganda del maquis. Éstos, conscientes de que eran sus principales perseguidores, intentaban atraerlos a su causa.

«(...) De punta a cabo de España, Franco distribuye estratégicamente las fuerzas de la Guardia Civil para que se enfrenten con los guerrilleros y con las masas de patriotas. Franco y los falangistas asesinos quieren hacer de vosotros la fuerza de choque que cubra su retirada (...). Consideramos al Instituto de la Guardia Civil (excepto a los falangistas criminales que se hayan infiltrados en él) una organización nacional armada, constituida por españoles que pueden y deben luchar dentro de las filas del movimiento de Unión Nacional contra Franco y Falange. Si no tienes las manos manchadas de sangre, nada importa que hayas estado antes en las filas franquistas; otros lo estuvieron también y son hoy vanguardistas nuestros. Tu actuación de la hora presente es la que decidirá tu porvenir. Muchos compañeros tuyos de armas nos ayudan. No te dejes impresionar por la línea rígida del reglamento, que sólo es justo cuando se aplica al servicio de una causa justa. Queremos vuestras armas y la colaboración de los patriotas honrados que visten el uniforme de la Guardia Civil (...)».

Sorprende que a sus principales adversarios en el monte se dirijan en términos tan complacientes, cuando en la sierra seguían combatiendo, registrándose violentos enfrentamientos que en no pocas ocasiones se saldaba con pérdidas de vidas humanas por parte de uno u otro contendiente. Evidentemente, el mando guerrillero no ignoraba esa situación, y tal vez por ello procuraba, mediante este tipo de propaganda, atraer a su causa a la Benemérita. Una pretensión que, al igual que en los demás colectivos, distaba mucho de la realidad.

Por otro lado es importante destacar cómo las principales críticas van dirigidas a Franco y Falange. Una censura que como ya se ha indicado, se convirtió en una constante en todos los documentos objeto de análisis, demostrando que desde el punto de vista de los ideales guerrilleros eran sus principales enemigos. En determinados textos, como es el caso de que se expone a continuación dirigido a la «Guardia de Franco», distinguan entre falangistas y afiliados a esa organización, en un deseo de aclarar que sus críticas iban destinadas a sus miembros más radicales y, sobre todo, los más destacados en actividades represivas

contra la población republicana durante los años de contienda y posguerra³⁷.

«¡Llamamiento a los llamados miembros de la Guardia de Franco! Se ha leído en los pueblos a los miembros afiliados a Falange (que no es lo mismo que ser falangistas asesinos y ladrones), una circular secreta pidiéndoles que se conviertan en chivatos, en vista de la gravedad de la situación. Muchos así lo han hecho pero al revés, avisan a los nuestros de los manejos de sus dirigentes, pero otros, muy pocos, sin duda influenciados por el temor a la incomprensión, han picado el anzuelo y se han alistado a la llamada “Guardia de Franco” (...). Sabed todos los que habéis tomado un fusil para luchar contra el ejército guerrillero que estáis siendo observados por ojos guerrilleros y patriotas. No queremos que corra sangre que no debe correr, por lo cual os damos un plazo de 15 días para que con esas armas os paséis a las filas de nuestro ejército (...).»

Al parecer, o al menos eso se deduce del texto anterior, los miembros de la guerrilla estaban informados de la situación política que se vivía en las poblaciones comprendidas en sus distintas zonas de actuación. Ahora bien, es muy probable que esos datos que disponían sobre los municipios, facilitados por sus enlaces, no fuesen tan exhaustivos como ellos tratan de dar a entender, ni tampoco que encontrasen muchos colaboradores entre las filas falangistas, ni que sus acciones sobre aquellos que no hiciesen caso a sus advertencias fuese, salvo excepciones, tan violenta. Sin embargo, y con ello insistimos en el doble lenguaje que se aprecia en la propaganda guerrillera, sus autores probablemente conseguían su efecto, que no era otro que mantener en estado de permanente preocupación a unos habitantes de municipios aislados por lo general, que cuando veían esparcida por sus calles este tipo de propaganda y conocían su contenido, temían verse afectados por las amenazas que en ella se vertía, y se mostraban remisos a colaborar con las fuerzas de seguridad.

Los guerrilleros no olvidaban la actividad económica en su propaganda, existiendo textos como el que se expone a continuación, fechado en enero de 1946, donde trataban de acercar a su causa a los protagonistas, utilizando con ese objetivo argumentos como los siguientes:

«Llamamos a industriales y comerciantes, sin distinción de ideologías, que bajo el criminal régimen de Franco se ven perseguidos, encar-

³⁷ Véase; C. CURCÓ (edit.), «La represión bajo el franquismo», Madrid, Marcial Pons (monográfico de la revista *Ayer*, n.º 43), 2001.

celados y arruinados por los ladrones de la Fiscalía; que ven aumentados los impuestos y matrículas por vender las miserables raciones de hambre que el Estado fascista les facilita; a los que si quieren vivir han de robar al pueblo con pesos y medidas incompletos. Ha llegado la hora de vuestra liberación, y del libre y honrado ejercicio de vuestro comercio (...). Protestad contra las multas e impuestos abusivos. Pedid la libertad de compraventa. Unidos todos, a hablar claro, a luchar y a vencer».

Sorprende el llamamiento a la libertad en materia económica que preconizaban unos guerrilleros, que si nos atenemos a su ideología —comunista en su mayoría—, distaba bastante de sus principios en ese sentido. Sin embargo, eran conscientes que su hipotética aceptación por la población pasaba por la defensa de un sistema democrático en el país, de ahí su deseo de que la libertad imperase en todos sus ámbitos, incluso en el económico. También resulta llamativa la utilización de términos tan duros en sus alusiones a la dictadura. Por último, el empleo de expresiones como criminal, ladrones y miserables muestra un deseo manifiesto de provocar a los destinatarios del mensaje, a quienes incluso se llega a incitar a la protesta contra el sistema impositivo por estimarlo injusto.

Lo mismo podemos decir, y con ello terminamos nuestra exposición de documentos, sobre la propaganda destinada a otros colectivos relacionados con un ámbito económico.

«¡Obreros, campesinos, arrendatarios, propietarios y patriotas todos! Os hacemos un llamamiento para que colaboréis con nosotros dentro del movimiento de Unión Nacional, para la destrucción de Franco y Falange. No importa que seáis de derechas e izquierdas, ricos o pobres. Todo español que odie a los criminales falangistas, que quieran de verdad luchar por la independencia y la libertad en España, tiene un puesto de honor nuestro. Franco y los falangistas saben muy bien que nuestra unión con vosotros significa su destrucción y ruina, por eso hacen todos los esfuerzos para mantenernos separados, para que vosotros tengáis miedo a establecer relaciones con nosotros y ayudarnos. A los patriotas de izquierdas le aterrorizan con amenazas de cárcel, la tortura y la muerte, y a los de derechas diciéndoles que somos bandoleros y criminales que atentamos contra sus vidas y haciendas (...).»

En este caso se engloba entre los destinatarios del documento a grupos como obreros y campesinos junto a propietarios. No importaba, pese a ser conscientes de la disparidad de intereses de unos y otros, si encontraban en ellos la colaboración necesaria para combatir a sus principales adversarios: Franco y Falange. Un llamamiento que como

en anteriores ocasiones era más teórico que real, especialmente en lo relativo a los propietarios que, normalmente, hacían caso omiso tanto a ese tipo de mensajes como a las amenazas que recibían en robos perpetrados en sus propiedades, siendo habituales colaboradores de la Benemérita en sus actividades contra la guerrilla.

Aunque podíamos extendernos con mayor profusión sobre la faceta objeto de estudio, creemos que lo expuesto puede servir de aproximación a un hecho consustancial al movimiento de oposición a la dictadura de Franco durante los años cuarenta: la existencia de una cultura política entre los miembros de la guerrilla, compuesta de distintas variables, entre las que cabe destacar la propagandística.

Una propaganda que sus miembros se preocuparon de mantener pese a las adversidades que encontraban en su recepción o elaboración, según los casos, y también en su distribución, pues eran conscientes que, en un ambiente tan hostil para sus fines como la España de posguerra, constituía un importante elemento de comunicación con la población, que sabía de sus actividades no sólo por las operaciones armadas sino también por la lectura de unos documentos donde además de pedirle su colaboración se les informaba, con un lenguaje sencillo y directo, de las razones por las que se oponían a Franco. Y es que, independientemente de la respuesta que recibiesen, era un medio más para dar muestras de su existencia y, sobre todo, poner de manifiesto el marcado el cariz político del movimiento guerrillero.

Una interpretación, por lo demás, bastante alejada de la ofrecida por algunos historiadores próximos al Régimen, que como ya se ha indicado, con escaso rigor e imparcialidad se atrevieron a calificar la guerrilla de posguerra de «anacrónica y desorganizada», identificando a sus componentes con bandoleros y grupos afines, y no como grupos organizados y unidos por un ideario político, del que daba buena cuenta su actividad en materia de propaganda.